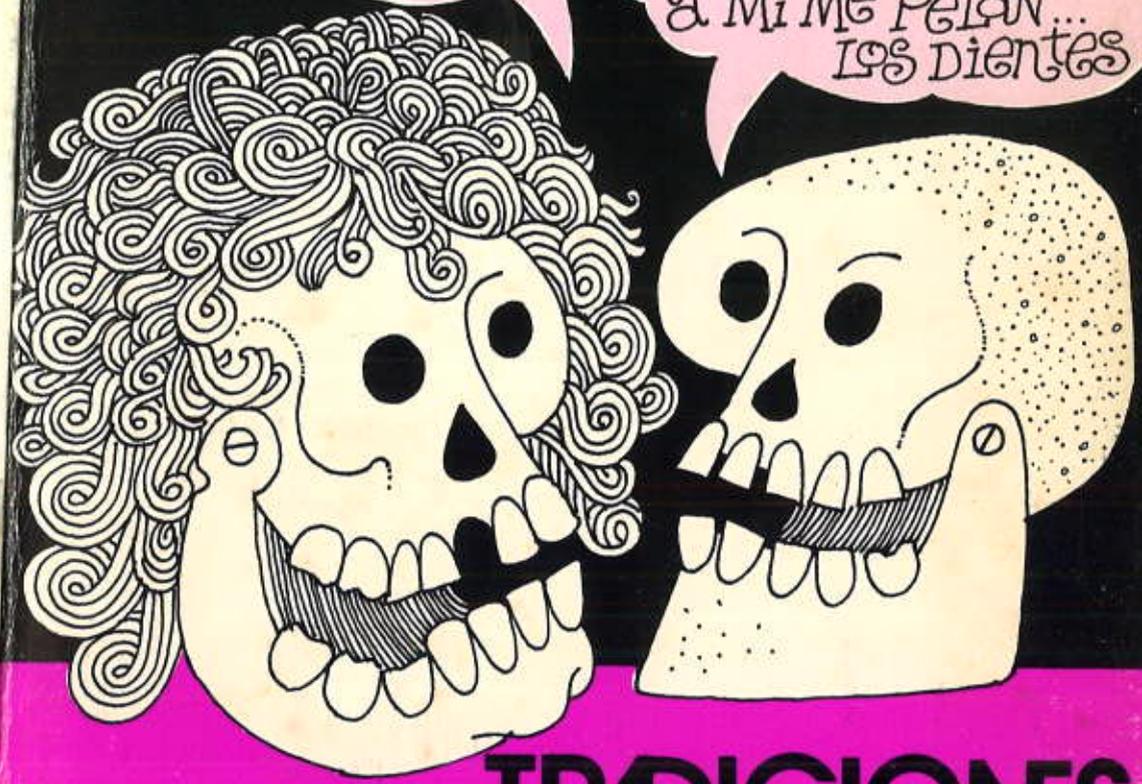


EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO,  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

CUANDO YO ESTUVE A TU LADO  
TENÍAS PELO Y DINERO,  
PERO AHORA QUE ESTÁS  
PELADO  
PARÁ QUÉ DIABLOS TE  
QUIERO

Aunque muy colocha  
y yo pelón, pelonete,  
las calacas como vos  
a mí me pelan...  
Los dientes



# TRADICIONES DE GUATEMALA



Universidad de San Carlos de Guatemala  
Revista del Centro de Estudios Folklóricos **19/20**

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**

**Centro de Estudios Folklóricos**

**TRADICIONES DE GUATEMALA**

**19 • 20**

**Guatemala, Centroamérica**

**1983**

ARCHIVO

## EL ROMANCE

*Ricardo Estrada h. (†)*

### I Introducción: ¿Qué es el romance? Concepto. Difusión del romance

Para denominar las lenguas derivadas del latín, se usó la palabra romance, y pasaría más tarde a ser título de las obras poéticas de la época, terminando el vocablo por entender los versos que cantaban los juglares. Y esta poesía popular, habría de viajar mucho en labios de esos cantores, "a través de los siglos"<sup>1</sup>; será una expresión poética que canta y se extiende con el alma del pueblo.

No van más allá de ocho sílabas los versos, y hay una manera musical en ellos: los versos impares son libres, sueltos, y los pares con una asonancia quizás de danza, o bien, de tonadilla sabrosa en el cantar español.

El romance es canción de expresión popular; lleva en sí un afán de perdurabilidad en favor del hecho heroico, desgajado de la hazaña caballeresca; del cuento sabroso engendrado en torno de la fogata, cerca de los apriscos.

De creación espontánea, sin preparativos racionales que pudieran cortar alas en la imaginación y en la fantasía, así, se avienta el romance en tradición oral, que es su más generoso andar, ya por la letra en pergaminados pliegos. Forma poética de expresión dulzona y trágica; cuajada de tizonas y lágrimas; de picardías y reveses. Esto es el romance: cantar, cantar para dulcedumbre de España y América. Vendrá la mixtificación del poeta artístico; pero en nada restará poesía al sentir aquel popular que transitaba las callejas oscuras o las cañadas y crestas de las sierras. El ingenio de los poetas cultos

<sup>1</sup> Selección de Antiguos Romances Españoles, J. Gómez de la Serna, pág. 14.

acogerá la temática y la forma, y si "ínfimos poetas son aquellos que hacen estos cantares e romances"<sup>2</sup> valga apuntar que la canción popular transpuso los mares y el sueño Fueron de boca en boca y de corazón en corazón para cantar hazañas y para prender el fuego en los balcones.

Los versos serán "en cuartetos de versos redondillos, pareados o monorrimos", reza el académico,<sup>3</sup>; pero es ante todo, verso para cantarlo en son de vihuela, sobre el andariego azar de los juglares; transpondrán los mares en el vaivén de los mástiles y las adargas de conquistadores y colonos. La tradición oral será el mejor velamen para llevarlos doquiera Castilla asiente sus reales.

Allá por el mil cuatrocientos y cuarenta y tantos, sonarían los primeros romances en las cortes de Alfonso V de Aragón y de Enrique IV de Castilla; los oirán también los Reyes Católicos; no sabrán a picardía a los cristianos reyes, porque el cantar entonces tendrá destino patriótico: es muy necesario mantener el espíritu castellano despierto en la guerra de Granada.

Carlos V y Felipe II se asirán en el tiempo y escucharán la vihuela y el romance tradicional.

España verá la letra de molde a fines del siglo XV, y el romance se fuga en la tinta; pliegos sueltos que la avidez popular habría de llevar a la luz de los faroles y de las hornacinas; se agota la hazaña del héroe en los ojos, y viaja en la garganta del juglar.

Los recogen las primeras antologías con el nombre de "Cancioneros" y raigambre encuentran estos cantos del pueblo en el cancionero que se imprimió sin áditamento de fecha, en Amberes; pero investigadores apúntalo como anterior al publicado en el mil quinientos cincuenta, cuando publica en España Martín Nuncio El Cancionero de Romances. En 1552, Zaragoza hará a la luz, por la mediación de Esteban Nájera, *La Silva de Romances*, pero es más noble el andar del romance en los labios populares, repetimos, que en la letra apergamínada, porque hay más valor en tradición, aun cuando bien la fantasía popular tergiversará un tanto el sabor primitivo del cantar.

Cuando las romerías, saldrá el romance a flor de labio; asidas las

2 Proemio del Marqués de Santillana, 1445, citado por Gómez de la Serna. *op. cit.*

3 "Selección de Antiguos Romances Españoles..." J.G. de la S. p. 14.

manos de las manos, las mozas y zagales con lentejuelas de luna en los ojos, corearán el romance; América lo recogerá unas veces en son de yaraví o en cantar de llanero — quizás en lo aproximado de la forma—; pero siempre España adentrando en las sinuosidades de América, dará en la tradición, muchas veces, la pureza del romance antiguo. Vendrá la Loba Parda a ventear por los apriscos americanos. El Aconcagua asombrado escuchará el romance de *El Galán y la Calavera*; Colchagua preguntará a usted si "quedará que le cante er corrió'e Luis Ortíz"<sup>4</sup>; Santiago y Lucas Barroso, como quien dice, tras "ya la vaca cansada de correr cuestras arriba..."<sup>5</sup> y vendrá asomándose a Guatemala, en labios de nuestros chiquillos con los vestigios que quedan de los romances "Escogiendo novia" y "La amada de Bernal Francés". Y es en gracia de una conjunción maravillosa que se ha dado el romance en tradición oral, porque ha habido el aditamento rico del folklore americano: Colombia, Argentina, Chile, Guatemala, darán su palabra propia en la conservación del romance, simbiosis que acredita en más, si no un nuevo pensar, al menos una modalidad de belleza que guarda moreno y castellano sentir.

## II Tres pensamientos sobre el origen del Romance

a) Ramón Menéndez Pidal: "Los romances son poemas épico-líricos breves que se cantan al son de un instrumento, sea en danzas corales, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo en común..."<sup>6</sup>

A don Ramón Menéndez Pidal, intentaremos seguir en este buceo emocionado a través del romance, participando en reminiscencia del mosto que trasuda el verso de romance sobre las épocas. Y ningún lugar como España para darse en el romance. Ya intentarán otros países con menos suerte en la narración épico-lírica, acercándose a la musicalidad de la asonancia monorríma. Así, da la noticia Menéndez Pidal de los cantos de Champaña, de Forez o de Francia; las baladas inglesas y escocesas; pero es bien cierto que lo nórdico no habría de participar, pese a lo añejo en el canto, de la

4 Romance de Luis Ortíz: de "El Romance en América". R. M. Pidal, p. 30.

5 Romance de Lucas Barroso. *op. cit.* p. 26.

6 Proemio de "Flor Nueva de Romances Viejos que recogió de la tradición antigua y moderna" Ramón Menéndez Pidal. p. 7

tradición, así como tampoco el hilván habría de adquirir persistencia dándose a América en donación de belleza y tradición.

De España es el romance, como lo es de ella la varita del cante jondo, la palmada y el buen vino, y es "creación literaria original y representativa del pueblo donde nacieron"<sup>7</sup>

Concurren en la época (siglos XIV y XV) de los romances más viejos, irrumpiendo en los labios del pueblo, las baladas inglesas, las canciones francesas de carácter narrativo; pero una heroica raigambre dilucida sobre el origen: el romance emerge de la poesía heroica. Todos los pueblos se dan a cantar, bien la hazaña de veracidad histórica, bien imprimiéndole un tinte legendario, constituyendo así, la poesía heroica que habrá de "informar al pueblo"<sup>8</sup> y así persista la tradición. Pero en tanto que el canto alemán con tema de invasiones y la época carolingia ven fenecer la canción francesa, España recoge con generosidad el sedimento épico. Los juglares de otras latitudes olvidan en sus andanzas el canto viejo, y España "desgaja" del cantar de gesta, el romance: emergerá de lo épico; será lo épico-lírico con un profundo aditamento emocionado de subjetividad.

Ya en las medianías del siglo XIV, la invención del poema épico en Francia y España, va tornándose oscuro en las motivaciones de los ingleses, hasta desaparecer en Francia; en España en cambio, tendrá una persistencia gloriosa; el pueblo recoge los fragmentos y se da a cantarlos. Su temática pertenece a los siglos VIII-XII: el rey Rodrigo y Luis de Francia, son personajes que toman la tradición oral en el romance. De la crónica general que mandara componer don Alfonso el Sabio, emergerá el elogio de España:

*"Madre España, ¡ay de ti!  
en el mundo tan nombrada,  
de las tierras la mejor,  
la más apuesta y ufana,  
donde nace el fino oro,  
donde hay veneros de plata,  
abundosa de venados,  
y de caballos lozana . . ."*

7 *Ibid.*, p. 8  
8 *Ibid.*, p. 8

(Romance IV. *La traición del Conde don Julián*. De "Flor Nueva de Romances Viejos" que recogió de la tradición antigua y moderna R. Menéndez Pidal)

Se verifica un desgarrón de la gesta, la memoria popular los retiene y avienta a las generaciones venideras. Las quejas de doña Lambra, surcan en el romance:

*"¿Quéjome a vos, don Rodrigo,  
viuda me puedo llamar!  
¡Mal me quieren en Castilla  
los que me habían de guardar!  
Los hijos de doña Sancha  
mal abandonado me han  
que me cortarían las faldas  
por vergonzoso lugar . . ."*

*Si desto no me vengáis  
yo mora me iré a tornar,  
y a ese buen rey Almanzor  
tengo de irme a querellar . . ."*

(De "la *Historia de los Siete Infantes de Lara*. Primer Romance. Op. citado. Pág. 132)

Los romances cuentan de las bodas de doña Lambra de Bureba, sus fiestas y el surgimiento del odio, un odio que trazará acongojada, una historia de agravio en agravio. Así, el romance desprendido de la gesta, viene a ser un canto de contenido narrativo. De labio en labio, de tradición en tradición, y con el acervo de la fantasía popular, algunos pormenores que no interesan van desapareciendo, y lo sentimental y subjetivo hace un viraje en lo épico: se torna épico-lírico.

El romancero guardará para la posteridad figuras de la epopeya nacional: el denodado Bernardo del Carpio pasará al romance y el "Cancionero de 1550" los publica por primera vez. Los judíos de Tánger, Tetuán y Larache, los tienen en tradición, apunta R. M. Pidal.

La narración principia con el relato del reino del Casto Alfonso; de su hermana Jimena y del enamoramiento de ésta con el Conde de Saldaña, el conde don Sancho Díaz:

"Muchas veces fueron juntos  
que nadie lo sospechaba;  
de las veces que se vieron  
la infanta encinta quedaba,  
de ella naciera un infante  
como la leche y la grana;  
Bernardo le puso nombre  
para la su desdicha mala";

(De "Flor Nueva de Romances Viejos. . ." (Pág. 86)

Después el buen rey se da cuenta de estos amores; encierra a Jimena en un claustro y al conde manda prender y lo encierra en Luna la Torreada. En el segundo romance, sucintamente se relata la niñez de Bernardo, quien más tarde sabe de la suerte de su padre, pues:

"Dos dueñas se lo descubren  
con maña y con maestría"

Llora y viste "paños de duelo"; el rey le ve así y pregunta; Bernardo pide merced por su padre, pero éste, cobrando enojo le dice:

"Y yo a vos juro y prometo  
que en cuántos años yo viva  
no ha de salir de prisión  
vuestro padre un solo día"

se duele Bernardo y prorrumpe:

"Que mientras él esté preso  
yo este luto vestiría"

En tanto, en su prisión del castillo de la Luna y habría de ser de la Luna, para tener la tonalidad propicia del canto:

"Bañando está las prisiones  
con lágrimas que derrama  
el conde don Sancho Díaz,

ese señor de Saldaña,  
y entre el llanto y soledad  
de esta suerte se quejaba  
de don Bernardo su hijo,  
del rey Alfonso y su hermana:  
"Los años de mi prisión  
tan aborrecida y larga  
por momentos me lo dicen  
aquestas mis tristes canas"

Apenas si el bozo apuntaba cuando don Sancho se da en amor a Jimena y es llevado a prisiones. Llama a Bernardo, sabe de sus hazañas, diciendo:

"Me cuentan de tus hazañas  
si para tu padre, no,  
dime para quién las guardas"

Y empenachado Bernardo, se entrega en las batallas tratando de cobrar relieve frente al rey don Alfonso y así haber mercedes en favor de su padre. El rey ya le ofreciera la libertad de don Sancho Díaz, cuando los moros de Mérida le acosaban; pero lo olvida y deja siempre al conde encerrado en las torres de Luna. Bernardo se fortifica en el Carpio y desde allí hará represalias contra el rey Alfonso.

Y de romance en romance, vase hilvanando lo épico en sonoridad lírica: Bernardo reparte a su gente para dirigirse a la ciudad del rey Alfonso, y:

"Con solamente los veinte  
a hablar con el rey se va"

Y habrá de ser mal recibido por el rey; recibe la afrenta de traidor para él y su linaje. Bernardo responde orgulloso y recuerda la aventura del Encinal:

"Cuando gentes enemigas  
allí os trataron tan mal  
que os mataron el caballo,  
y aun a vos querían matar;

Bernardo como traidor  
el suyo vos fuera a dar"

Así recibiera el Carpio el donairoso don Bernardo; pero el rey fementido ha olvidado. El cuarto romance trasuda el orgullo de España: el aguileño rostro y el gesto que no arrincona la lanza y la espada:

"El castillo está por mí,  
nadie me lo puede dar;  
quien quitármelo quisiere  
yo se lo sabré vedar"

.....

Tal como habría de bordear por las riberas del habla castellana el romance, así:

"Por las riberas de Arlanza  
Bernardo el Carpio cabaiga  
en un caballo morcillo  
enjaezado de grana;  
la lanza terciada lleva  
y en el arzón una adarga. . ."

empenachado y caballeroso es el hablar cuando Bernardo reclama:

"Bastardo me llaman, rey,  
siendo hijo de tu hermana;  
tú y los tuyos lo habéis dicho. . ."

Demanda la libertad de su padre al final del romance quinto. Retoma la historia el asunto para referir que el rey se decide a dar en libertad a don Sancho; Bernardo devuelve el Carpio; pero ya es muerto don Sancho Díaz y en el palacio de Zamora besa Bernardo la mano muerta del prisionero de las torres de Luna. . .

"¡Ay, conde Sancho Díaz  
en mal hora me engendraste  
en mal hora alcancé  
sacarte de las cadenas. . ."

Lope de Vega, canta y cuenta que va por doña Jimena a sacarla del monasterio para que en muerte del Conde de Saldaña realice matrimonio.

En el romance sexto, suenan los cayados, las azadas y los arados arrojados a la tierra. La trompetería de Bernardo el Carpio llama para la liberación del pueblo. Recordamos la figura del príncipe Igor en las estepas del Asia central. . . Los viñedos y las ruecas son abandonados por las mozas; dejan de triscar por las estribaciones las ovejas que cuidan los zagales, porque Bernardo llama:

"En su caballo morcillo  
iba el valiente Bernardo,  
a la morisca vestido,  
con el brazo arremangado,  
para no ser conocido  
del francés campo contrario. . ."

Puro canto de gesta, fervor heroico recogido generosamente por el romance para ser cantado en las calles de España, en la taberna, al son de la vihuela quizás; trasegando el buen vino y el recuerdo de un pasado donde los vitrales de un monasterio dibujan la figura de doña Jimena y el viento lleva las lamentaciones del conde de Saldaña.

Argumenta el ilustre don Ramón Menéndez Pidal en favor de ese origen del romance: se da cuenta que toma la escena aislada de un canto de gesta y le da vida con las creaciones propias de la fantasía. Es un retorno más humano del relato histórico, donde la lágrima revienta en sensibilidad, y el amor estruja las sedas, y el caballero empuña la adarga. . . Y dice este don Ramón, buceador del romance y de la palabra galana: "Por esto, el inmediato y fuerte entronque con las gestas heroicas medievales es el carácter más profundamente distintivo del romancero. . ." (*Flor nueva de Romances*. . . pág. 14: Proemio).

Y más aún, argumentará adelante sobre los orígenes más tardíos del romancero: el pueblo español se da a cantar asuntos nacionales; los romances moriscos más viejos, dan cuenta de la guerra contra la morería.

El romance fronterizo y morisco —pese a que ideas objetivas no encuadren en el pensamiento de Gómez de la Serna— cantarán los afanes de reconquista, y habrá más musicalidad, pues nuevos

elementos entran en el acervo de la fantasía:

"¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería:  
el día que tú naciste  
grandes señales había!"<sup>10</sup>

De aquí cobrará la canción española actual, motivaciones que nos conducen al reducto romántico de la España de siempre:

"El día que nació yo  
¿qué planeta reinaría?  
Que dondequiera me voy  
muy mala estrella me guía. . ." <sup>11</sup>

Es una permanente influencia la que cobra el romance en la vida poética de España y América:

"Estaba la mar en calma,  
la luna estaba crecida;  
moro que en tal signo nace  
no debe decir mentira. . ." <sup>12</sup>

Y la luna y los ojos gitanos empiezan así, su deambular por el mundo, dándose en la yerbabuena del romance.

Diversos son los orígenes del romance, pero del cantar de gesta, asienta don Ramón Menéndez Pidal, arranca su prosapia más antigua. Y ésta será la característica más honda y distintiva del romancero. Derivará también de la poesía lírica, de la serranilla española y de la pastourelle francesa de temas típicamente medievales; recogerá el romance el olor del tomillo que llevan los encuentros del caballero con la serrana. La pastora y el estribillo pasan a la musicalidad del romance:

10 Romance de Abenámar y el Rey don Juan, citado, p. 269.  
11 Canción popular española XX.  
12 Op. cit. p. 269.

"Allá en la Garganta la Olla,  
en la Vera de Plasencia,  
salteome una serrana  
blanca, rubia, ojimorena;  
trae recogidos los rizos  
debajo de la montera. . ." <sup>13</sup>

La soledad de las sierras revienta de tanto en tanto al son de la vihuela. Es para la Nochebuena que vuelve en reminiscencia el romance de *La Loba Parda*. Cuajada de nieve y luna es la noche; la fogata crepita, y el suave vino y los biscocho en el umbral del nacimiento del Salvador, se combinan en los labios rústicos. Alguien bordonea la vihuela; quizás las cuerdas sean de loba parda:

"Estando yo en la mi choza  
pintando la mi cayada,  
las cabrillas altas iban  
y la luna rebajada;  
mal barruntan las ovejas,  
no paran en la majada . . .  
Vide venir siete lobos  
por una obscura cañada.  
Venían echando suertes  
cuál entrará a la majada;  
le tocó a una loba vieja,  
patituerta, cana y parda. . ." <sup>14</sup>

Y transcurre el canto; mientras las ancianas se aprestan con las velas y el villancico en los labios, porque ya va a ser hora en que zagajas y mozalbetes se persiguen en la medianoche. . . Ha vuelto la estrella de Belén sobre lo agreste de España.

Y no sólo la serranilla habrá de concurrir en la formación posterior del romance. El tema dramático, con el aditamento de la pimienta de Castilla —picaresco, sin llegar a lo innoble de las chansons

13 "Flor Nueva . . ." p. 284 ("La Serrana de La Vera"). Primera versión del siglo XVII).  
14. "Flor Nueva. . ." p. 289. "Romance de la Loba Parda".

des mal mariées surge recogiendo de Francia el tema de "la mal maridada":

"La bella mal maridada  
de las lindas que yo vi,  
mírote triste, enojada,  
la verdad dila tú a mí.  
Si has de tomar amores,  
vida, no me dejes tú a mí. . ."15

Y dejemos aquí, en asiento, la opinión de don Ramón Menéndez Pidal; resumamos diciendo: de la chanson de geste, del poema que canta el juglar narrando la historia legendaria de un héroe, emerge el romance. . . también obtiene orígenes tardíos en el afán de cantar las motivaciones nacionales de actualidad, y toma temas de las serranillas y algunos picarescos como el apuntado . . .

b) José Gómez de la Serna.— "La fantasía e imaginación de los árabes unida a la de los españoles tenía necesidad de buscar una salida natural y ésa fue el romance. . ."16 "No olvidemos que los invasores de la península durante ocho siglos tienen el galardón de ser los creadores del cuento y novela corta y que los romances en realidad no son más que cuentos, leyendas o trozos históricos versificados" (id.) "No es un absurdo sostener que las fuentes originarias de ellos (los romances) son árabes, puesto que el hombre de esta raza es un poeta innato"17

Y viene luego José Gómez de la Serna, en su "Selección de Romances Españoles" a argumentar que de las composiciones poéticas del siglo IX, del sentir popular árabe: el zadschal y el muvaschaja—casi de un son a villancicos y serranillas— originará el romance, y trae a cuento dos ejemplos tratando de fundamentar su teoría; transcribimos el zadschal:

"Cercada de guardadores  
y tímida y zahareña,  
¿Do hallar, así me desdeña,

15 "Selección de Romances Españoles". José Gómez de la Serna, p. 233. "Romance de la bella mal maridada".

16 Op. cit. R.G. de la S. Prólogo: p. 11.

17 Op. cit. p. 10

huyendo de mis amores?  
¿Acaso nunca entraré  
donde repose mi amiga?  
¿Cuándo será que consiga  
que una respuesta me dé?"18

Consideramos que no es fehaciente el argumento, y más aún por no tener en hallazgo un romance que trasude esa temática y forma. También no olvidemos que el mismo Gómez de la Serna apunta: "Es indudable que de los cantares de gesta han derivado los romances, siendo las primeras composiciones poéticas de asuntos épicos que se referían a las hazañas de los héroes más populares"

Que el romance tenga motivaciones moriscas no es prueba de que haya emergido del cantar árabe. Al igual que el romance en sus posteriores orígenes tomara motivos de actualidad nacional, tomó también motivaciones fronterizas cuando la reconquista de España. Que las motivaciones moriscas, que el acervo árabe concurren en el romance, es bien cierto, como concurren la serranilla y la pastourelle francesa dando su temática para adquirir nueva tonalidad en el verso monorrímo.

Pero no podemos situar el origen del romance sólo en la forma del metro. Las canciones citadas, no guardan la temática narrativa épica que guarda el romance recogiendo en cantar épico-lírico la motivación de la canción de gesta. Menéndez y Pelayo dirá sobre el nobilísimo origen del romance: "Esta clase de poesía era derivación y secuela de una poesía mucho más antigua, respecto de la cual los testimonios abundan, aunque todavía quedan grandes lagunas en su historia" (Citado Enciclopedia Universal Ilustrada: T. LII, Espasa Calpe, S. A.)

Los desgarrones ricos de las antiguas gestas dan testimonio en antigüedad y origen del tipo de cantar de que venimos ocupándonos.

Del siglo XII, de su primera mitad, es un cantar de gesta, el de Mio Cid, y de allí saldrán a deambular los romances cuyas versiones antiguas habrán de dar testimonio del herrumbroso origen. Al ejemplo, el romance XX, de los compilados por Menéndez Pidal, cuya versión manuscrita a fines del siglo XV pertenece al Museo Británico,

18 Idem.

trasuda persistentemente el recuerdo de la gesta medieval, donde el Cid toma juramento al rey castellano sobre la muerte de su hermano:

“Sáquente el corazón vivo,  
por el derecho costado,  
si no dices la verdad  
de lo que te es preguntado:  
si tú fuiste o consentiste  
en la muerte de tu hermano...”<sup>19</sup>

Seguimos entonces, las fehacientes pruebas de don Ramón Menéndez Pidal y Menéndez y Pelayo sobre el origen del romancero, no participando de la creencia de Gómez de la Serna sobre que “los poetas o el pueblo español transformaron los varios cantos populares arábigos que habían escuchado desde el siglo IX en los citados zadschal y muvaschaja, convirtiéndolos en los primitivos romances”<sup>20</sup>

c) Julio Cejador y Frauca.— Para Cejador, acontece un fenómeno a la inversa. (“Historia de la lengua y literatura castellana”, cit. Encicl. Espasa). El romance tomará escuetamente un hecho sencillo y en su viaje “en alas de la musa popular”, irá engrandeciéndose en pormenores, cobrará una prestancia de caracteres maravillosos, idealizando en un todo el personaje. De trozos sencillos, de cantar y cantar, se formará la gesta: “La gesta o poema sale de los retazos o rapsodias. . .” (id.) los romances viejos de allá de los siglos XV y XVI lograrán destino cuando “llegaba un ingenio sobresaliente, y, juntando los asuntos de todos los pertenecientes a un acaecimiento o héroe, y aun recosiendo los romances sueltos, fraguaba una gesta o un poema” (Encicl. Espasa: Romance); así, según Cejador, harían luz algunos poemas o gestas, como el de Fernán González o los dos del Cid. Supone Cejador que hubiera romances anteriores a los cantares de gesta, quizás de métrica inarmónica, a son con el tiempo, pero, no hay noticia cierta sobre que los cantares épico-líricos hayan antecedido al cantar de gesta. Los dos fueron cantos populares, los juglares diseminaron ambos y de boca en boca se dieron a la tradición hasta que sus primeros pesquisidores se dieron a la tarea de llevarlos al pliego. Las asonancias del canto de gesta, sus palabras y

19 “Flor Nueva...” Romance XX: De la Jura de Santa Gadea, p. 203.  
20 R. G. de la S.

argumentos se ven reproducidos en el romance. Ahora bien, con una unidad espiritual que mueve personajes humanos, entre el amor, la intriga y la hazaña, logra sustantividad, al decir de Menéndez Pidal, y descosido así, de la legendaria canción narrativa, pasa a ser una unidad épico-lírica de profundo gesto subjetivo. Abordará otros temas, no será únicamente el acontecer nacional, la actitud heroica de algún personaje, o bien, un trozo de la historia; el romance recogerá del alma popular, sus pasiones, su dolor trágico, su sonrisa y malicia.

### III Denominaciones y modalidades del romance Algunos romances y comentarios

Para intentar una vendimia de romances, nada mejor que el azar, ya que la belleza trisca por todos ellos. Tomaremos algunas denominaciones de ellos, e intentaremos sobre esos añejos cantares, deambular comentando someramente.

a) Romances históricos.— Si la historia no se hubiera asido al buen cantar, mal andaría en muchos hechos acaecidos cuando nadie se preocupaba de su apunte: Tocale en gracia al juglar darse a zurcir, digamos, trozos que más tarde llevara la tradición con la fe de sucesos reales. Habrá romances de más valía bajo esta denominación, mas nos inclinamos al azar que apuntamos y escogemos para transcribirlo en parte, el de “La muerte de don Alonso de Aguilar y Saavedra”:

“¡Río Verde, Río Verde!  
Tinto vas en sangre viva;  
entre ti y Sierra Bermeja  
murió gran caballería.  
Murieron duques y condes,  
señores de gran valía,  
allí murió Urdiales,  
hombre de valor y estima. . .”<sup>21</sup>

Es un trozo de la guerra de la morería, y don Alonso es, sin duda, un héroe anónimo de tantos que concurrieron en la reconquista de España. Lo perdió la Historia, pero el canto lo recobra:

21 Ibid. p. 122.

"Don Alonso quedó muerto,  
recobrando nueva vida  
con una fama inmortal  
de su esfuerzo y valentía. . ."

b) Romances viejos.— No había llegado la tinta de imprenta a España para resguardo de sus glorias, mas, conservará la tradición oral este tipo de romance que corresponde a la etapa de dominación de los árabes en España. De ese jirón antiguo, el canto arranca romances como éste (Romance de don Bueso):

"Camina don Bueso  
mañanita fría  
a tierra de moros  
a buscar amiga.  
Hallola lavando,  
en la fuente fría.  
¿Qué haces ahí mora  
o hija de judía?  
. . . . .  
Soy una cristiana,  
estó aquí cativa  
en poder de moros  
diez años había"

Si bien la métrica no corresponde al romance, bien haya dentro de esa denominación, porque la asonancia monorríma es tal, que Gómez de la Serna lo recoge en su selección de antiguos romances españoles. El tema sigue de moros y reyes y se resuelve con la identificación de la infanta como hermana de Don Bueso. Casa ella con noble marido, y con una suave nostalgia en el canto:

"Partiose Don Bueso  
que partir quería,  
y va caminando,  
mañanita fría,  
a tierra de moros  
por buscar amiga"

En sutil acto fallido termina el romance. Llegó a la imprenta

como una leyenda, sin sujeción a hecho verídico, mas puede relatar uno de los tantos acontecimientos durante la época de la morería.

c) Romances moriscos.— Conjunción fantástica del sentir español y moro, encontramos en el romance morisco: sus asuntos nos hablan de fiestas y dolor, de amor y de guerras, de lugares lejanos y lunas morunas:

"¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería,  
el día que tú naciste  
grandes señales había"<sup>22</sup>

Abenámar, muestra las ciudades al rey don Juan. Imaginativos, los españoles toman la figura que han construido los moros al llamar "esposo" al señor de la región, y de ahí que novia se llame a una ciudad. El rey don Juan en sus afanes por la conquista de Granada, quiere dar un buen halago en su expresión:

"Si tú quisieras, Granada,  
contigo me casaría;  
darete en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla. . ."

y responde Granada, con granadino rubor:

"Casada soy, rey don Juan,  
casada soy que no viuda;  
el moro que a mí me tiene  
muy grande bien me quería. . ."<sup>23</sup>

y juega la figura del diálogo en este cantar épico-lírico, la inspiración morisca adentra en el sentir castellano.

d) Romances caballerescos.— Revestido de proeza, de adarga y lanza, el romance arremete gallardo en el relato de motivos que provienen de la narración caballeresca. El armado caballero medirá el campo por el honor de una dama, o bien, por el oprimido, pues es menester de los caballeros, darse "a enderezar entuertos". De gran nobleza es el romance "Gayferos":

22 Romance de Abenámar y el Rey don Juan, citado.  
23 Idem.

... "Dete Dios ventura en armas,  
como al paladín Roldane,  
para que vengases, mi hijo,  
la muerte de vuestro padre:  
Matáronle a traición  
por casar con vuestra madre. . ."

Narrativo y hermoso, el romance guarda diálogos de inclinación dramática.

e) Romances populares.— Juglarescos, darán origen a los primeros cancioneros; adentran en el pueblo, y no pocas veces llevan una rica pimienta, si bien no llegan, como lo apuntáramos, a los linderos innobles como aconteció con algunas canciones francesas. El Romance de la Linda Melisenda, tomará motivación francesa; pero con un sabor nuevo en el cual la belleza morbosa ha sido substituida por una fineza galante; sutil en el diálogo, expresa la crisis adolescente de Melisenda; la inquietud naciente del sexo y la revisión social de la época con una aventura galante donde la iniciativa es de Melisenda:

"Todas las gentes dormían  
en las que Dios había parte  
mas no duerme Melisenda,  
la hija del emperante,  
que amores del conde Ayuelos  
no la dejaban reposar.

.....  
y vase buscar al conde  
a los palacios do está;  
a sombra de tejados,  
que no la conozca nadie"

Busca Melisenda al conde y le demanda de amores; se da a conocer después de yacer con él. Mas el asunto se resuelve dentro de una idea moral:

"Hacen venir un obispo  
para allí los desposar;  
ricas fiestas se hicieron

con mucha solemnidad"<sup>24</sup>

f) Romances vulgares.— Gómez de la Serna califica este tipo de romances como "la decadencia y agonía" del mismo; mas apuntaremos que la forma y motivación, su sencillez y armonía, no demeritan en la musicalidad del romance. De esta modalidad es el romance de "Pedro Salinas". Cuajará indudablemente en América, motivando una expresión nueva. Pensamos que en este tipo de romance, encuentran sugerencia bella los cantares de Martín Fierro.

#### PEDRO SALINAS

"Escúchenme los valientes,  
los que presumen de altivos  
preciándose de alentados  
y de armas guarnecidos,  
.....  
suspended vuestra arrogancia  
mientras que paso a deciros  
del más valeroso joven  
que en este mundo ha nacido. . ."<sup>25</sup>

¿Imprimiría este tipo de romance, con su noticia en América, la gesta propia del gaucho, del payador y el vaquero?

g) Romances pastoriles y villanescos.— De un colorido de apriscos; olorosos a retama y tomillo, son los romances pastoriles y villanescos: cantan el alma popular del hombre que cuida los ganados; del hombre que con el caramillo junta las ovejas en los recodos de las sierras. A veces alegre, picaresco, no deja de tener de tanto en tanto, una tristeza que llegará hasta el yaraví peruano. Los zagales de Extremadura, cantan por la Nochebuena, al son del rabel, el romance de **La Loba Parda**:

"Venían echando suertes  
cuál entrará a la majada  
le tocó a una loba vieja,

24 Flor Nueva... "La Linda Melisenda", p. 117.  
25 Gómez de la Serna, p. 263.

patituerta, cana y parda,  
que tenía los colmillos  
como puntas de navaja.  
Dio tres vueltas al redil;  
y no pudo sacar nada;  
a la otra vuelta que dio,  
sacó la borrega blanca. . ."<sup>26</sup>

Pastoril y sencillo; rústico en el mejor sabor del romance que canta el iletrado en las cañadas, cuando de vuelta al redil balan las ovejas a las primeras estrellas, es el siguiente romance:

"Por aquel lirón arriba  
lindo pastor va llorando;  
del agua de los sus ojos  
el gabán lleva mojado. . ."

y más adelante dirá el pastor:

"Adiós, adiós, compañeros,  
las alegrías de antaño!  
*si me muero deste mal  
no me enterréis en sagrado;*  
.....  
*enterréisme en prado verde,  
donde paste mi ganado,  
con una piedra que diga:*  
*"Aquí murió un desdichado;*  
murió del mal del amor,  
que es un mal desesperado. . ."<sup>27</sup>

Adelantándonos a transponer el umbral del romance en su viaje por América, el anterior nos lleva a hacer una observación: México parece haber recogido en sus canciones populares muchas motivaciones romancescas, o bien, ha llegado a un desvergonzado

26 "Flor Nueva..." p. 289 "Romance de la Loba Parca".  
27 Flor Nueva... p. 288

plagio en la creación de las mismas. Lo subrayado en el romance anterior, aparece plasmado en forma inverosímil en una canción popular mexicana que ha poco sonara en nuestras barriadas. En esa canción encontramos:

"Lo que le encargo a mi padre  
es que no me entierre en sagrado,  
que me entierre en tierra bruta  
donde me trille el ganado.  
Con una mano defuera  
y un papel sobredorado  
con un letrado que diga:  
"Felipe fue desgraciado. . ."<sup>28</sup>

Y fue éste el viaje corto sobre las denominaciones y modalidades del romance. Intentaremos seguir ahora, ese viaje que sobre las estribaciones de América emprendió el bello cantar en labios de conquistadores y primeros residentes, y trataremos de vislumbrar el reencuentro del romance en la tradición americana.

#### IV El romance en América

El tantas veces ya citado ilustre investigador del romance, don Ramón Menéndez Pidal, en su obra "Los Romances de América", remonta la historia; allí dirá Bernal Díaz del Castillo que los españoles al incursionar en América, hicieron viajar con ellos el verso del romance y "todos los recordaban y tenían muy presentes en la memoria" (R. M. P. obra citada, pág. 12), y si no, que lo diga el diálogo de don Alonso Hernández Puerto Carrero y don Hernando Cortés, cuando navegando en el 1519 por la costa de México, los que conocían la tierra "iban mostrándole la Rambla, las muy altas sierras nevadas, el río Alvarado. . ." (Bernal, citado por R. M. P.)

"Cata Francia, Montesinos,  
Cata París, la ciudad,  
cata las aguas del Duero  
do van a dar a la mar";

28 Canción popular mexicana: "El hijo desobediente".

respondiendo Cortés:

“Denos Dios ventura en armas  
como al paladín Roldán”

Todo, aludiendo a la anterior visita de otros caballeros a estas tierras y a las penurias en ellas habidas, y la esperanza de Cortés en mejores sucesos a acontecer.

También escribe Menéndez Pidal que “Un emigrante de los escondidos valles de la montaña Arturo-leonesa, fue quien llevó a las estribaciones del gigantesco Aconcagua, el Romance del Galán y la Calavera”. (Romances de América, pág. 33), parte de cuya versión transcribimos y que se denomina de Aconcagua:

“Pa misa es que iba un galán  
por la calle de la iglesia;  
es que ni iba por oír misa  
ni pa estar atento a ella;  
En medio del camino  
se halló una calavera;  
la miró muy mirá  
y un puntapié le dió . . .”  
(Op. cit. pág. 33)

El chileno imprimióle su modismo, lo cual indujera a pensar se tratara de un romance propio del lugar, pero Cennobio, citado por Pidal, investigó su procedencia, asignándosela a las montañas leonesas. También en el capítulo “Las primeras noticias de romances tradicionales en América” (Op. citado, pág. 46) relata cómo don Rufino José Cuervo dice haber oído en un valle de los Andes, recitar romances de Bernardo del Carpio y de los Infantes de Lara a don Manuel González —Rústico y sencillo hombre de campo—. Don Manuel aprendió lo viejo de labios de su padre, quien no sabía leer, y llama a don Bernardo el Carpio: Bernardino Alcarpio. Recitador incansable este don Manuel, dice versos antiguos y modernos en un viaje en que le acompañara don Rufino José Cuervo, mas Menéndez Pidal sospecha que bien pudieran haber llegado los romances en Cancioneros y de allí emanara su tradición.

A la investigación del cantar americano que emprendiera don José María Vergara, escapó el hallazgo del romance tradicional en

América, y desecha la idea de que ellos trisquen los llanos de Casanare y de San Martín, pues si bien el llanero toma el metro y alguna idea, desecha los originales y se da a componer sus propios cantares; sin embargo, con el cascabeleo peculiar del castellano, cascabeleo peculiar en el ritmo, porque la temática del canto gauchesco —como el de todo el cantar propiamente americano— suena a sus propias cosas: a su guitarra, al llano, al caballo, etc., diferenciándose de la temática castellana:

“La palmera sobre el pasto,  
sobre la palmera el cielo,  
sobre el caballo estoy yo  
y sobre mí está el sombrero. . .”

Don Agustín de Azara, desecha también la idea de las posibilidades de un romance tradicional en América, mas conviene también en que hubo influencia española en la formación del yaraví o triste que entona el peruano. Dígalo la Antuca cerca de la Cordillera con su dulce y pequeña voz:

“Por el cerro negro  
andan mis ovejas,  
corderitos blancos  
siguen a las viejas”

(De “Los Perros Hambrientos”, de Ciro Alegría, pág. 12)

que nos recuerda el cantar pastoril de España. Si bien no hay una forma tradicional, la influencia del romancero quedó en sedimento sabroso entre el folklore americano.

En 1905 don Ramón Menéndez Pidal viene a Sudamérica: en Perú, el doctor Mariano H. Cornejo le da una versión del romance. Las señas del marido; estamos ya pues, sobre la verdadera huella del romance tradicional en América. Guarda el romance todo el decir español, pese a las adaptaciones que el modismo americano le imprime; la versión de Lima es la siguiente:

“Catalina, lindo nombre,                   rico pelo aragonés,  
mañana me voy de España,           ¿qué encargáis o qué queréis?”

¡Ay, caballero de mi alma si lo viese a mi marido,	un encarguito le haré; dos mil abrazos le dé.
El es un gallardo joven,	en el hablar muy cortés . . .
Catalina, lindo nombre, por las señas que me das,	rico pelo aragonés, tu marido muerto es" <sup>29</sup>

En esta versión limeña, el marido no se descubre como en el romance antiguo. El limeño le dio un acento triste, un tanto trágico:

"Aquí se acaban los versos hablando con su marido	de una famosa mujer, sin poderlo conocer".
--	---

porque el americano es dado a lo triste y a lo inmenso en los paréntesis de la vida.

En Chile, Menéndez Pidal recoge de don Julio Vicuña Cifuentes algunos romances con visos de tradicionales. Duda don Ramón, cree no tengan tradición popular y sean meramente vulgares; pero encuentra el de Delgadina, que viene a ser otra prueba del vuelo en América del cantar castellano. La versión chilena no la transcribe completa Menéndez Pidal mas asienta que el comienzo, conserva íntegro lo tradicional:

"Un rey tenía tres hijas  
bonitas como la plata".

Así como son fieles en la tradición, las palabras de Delgadina, al requerirla de amores su padre:

"Sí lo seré padre mío,  
aunque sea condenada"<sup>30</sup>

Posiblemente Chile halla más fortuna en el romance tradicional, y no podía ser en otra manera, porque el contingente español fue

29 "Los Romances de América y otros estudios". R. M. Pidal. p. 20  
30 *Ibid.*, p. 42.

fuerte para la acometida de Arauco; y con la adarga y la caballería, irá también el romance.

"La muerte del señor don Gato", propicio para la literatura con destino para los niños, y cuya versión de Santiago está cundida de provincialismo chilenos, disiente un tanto de la versión andaluza que publicara en "Cosa cumplida", Fernán Caballero.

#### MUERTE DEL SEÑOR DON GATO (Versión de Santiago)

"Estaba el señor don Gato y le llevaron las nuevas Llegó la señora Gata, con medicitas de seda	sentadito en su tejado que había de ser casado. con vestido muy planchado y zapatos rebajados..." <sup>31</sup>
---	--

Por darla un beso don Gato, cae del tejado, se rompe la cabeza y un brazo y decide hacer testamento:

..... una vara'e longaniza	de lo mucho que ha robado: una cuarta'e charqui asado..."
-------------------------------	--

(La palabra charqui introducida en el romance con intenso sabor chileno, es de origen quechua, y significa tasajo, cecina; apunta R. M. Pidal)

El dejo vulgar chileno reside con una permanencia rica en el romance de Luis Ortiz:

"Cogoyito de alefí . . . er corrió e Luis Ortís? anda vete a aqueya esquina ganarís tu güena ropa,	usted quedrá que le cante Luis Ortís, muy afamao, y vístete de sordao: y tu caballo ensiyao".
---	--

Y, pasemos al romance tradicional en Argentina; pasamos a él, ungidos de un presentimiento dulce para Guatemala, porque en viendo el romance Escogiendo novia, vislumbramos las posibilidades de que ese romance anduvo por nuestras callejas, tal vez se cantara por la colina del Cerro del Carmen o por la desaparecida alameda de

31 *Ibid.*, p. 26.

Guadalupe, o quizás antes en la ciudad de Antigua Guatemala por su más precisa y recia antigüedad; pero ya diremos algo más adelante, y refirámonos a este romance Escogiendo novia Romance en América, R. M. P., p. 39). No está incluido en los romanceros, dice Menéndez Pidal; pero lo cantan las niñas en las rondas de las calles de Madrid, y de su antigüedad da testimonio Lope de Vega en el entremés de "Daca mi mujer".

La versión de Buenos Aires es ésta:

... "Hilo de oro, hilo de plata,  
que jugando al ajedrez,  
me decía una mujer  
qué lindas hijas tenés. . ."

y lo dejamos aquí, porque el tema seduce y lo trasladaremos a la observación personal que intentamos sobre: Vestigios de romances tradicionales en Guatemala.

#### V. Vestigios de romances tradicionales en Guatemala.

Pero antes, un tanto antes de atrevernos al apunte, diremos algo sobre la canción que quiere ser peculiarmente nuestra; una canción que arranca de los milperíos, de las entresombras del madreacaco y las plantaciones de café, así como de los chatunales de oriente, entre los jurgayes y los upayales.

Nemesio Samayoa Guerra recogió en su libro "Chon Galicia", algunas estampas de oriente ("Chon Galicia", Tall. Tip. EAOV. Quetzaltenango) si no con la fortuna literaria que ambiciona nuestro folklore, al menos con la certidumbre de que llevaba a las letras las vivencias tremendas de nuestra región oriental. Y de ahí, del libro de cuentos "Chon Galicia", entresacamos algunos cantares que tienen hondo sabor guatemalteco:

"Aquí está Lucas Vásquez,  
el hombre que siempre ha sido  
y que siempre debe ser.  
P'al que tenga dolor de estómago,  
aquí está su aceite de comer. . ."

tal vez de una pertenencia y tradición folklórica nuestra que aventura

a decir, que al igual que en los cantos de los llaneros, los yaravís o tristes, etc., hay un modo de expresión bello en nuestras regiones que indudablemente recogiera del cantar español cierta modalidad. Este cantar se escucha por allá por las fiestas de San Antonio, lo inventa el campesino en una exaltación de guapeza y a veces con desafueros, bajo el incentivo del amor y de los celos. Es cuando terminado el rezo y el acordeón hace buen rato que entre el bordoneo de las guitarras ha invitado al baile saltador y bullanguero. A la manera de los payadores el cantor reta en el canto y espera la respuesta pronta, si bien esto no obsta para que, después de chilinear el corvo en las piedras del patio y en los horcones del rancho, rete agresivamente al rival.

A veces, el cantar es expresión de alma rústica y enamorada; el sentimiento y la costumbre aientan los versos en la noche para que la pretendida se sonroje detrás del rebozo:

"Desde que te vide venir  
puse mi amor en el suelo  
y dije: no te vas de aquí  
hasta no darme un consuelo. . ."<sup>32</sup>

El amor desdeñado a veces logra expresión resentida y el vulgo canta dentro de la tosquedad del modismo:

"Ay momentos muchos  
quién juera como los chuchos  
pa no sentir. . .  
Que cuando tienen hambre  
se acuestan a dormir. . ."<sup>33</sup>

Expresión más suave y dulzona encontraremos en la costa occidental de Guatemala. Hasta los labios del chico llegan cantares de mayores, porque los han escuchado en los velorios, en las tapixcas o cuando la miel se hace fuerte en las molindas. De un chico que fuera nuestro alumno en primer año de la escuela elemental de Retalhuleu,

32 Nemesio Samayoa Guerra: "Chon Galicia", cuentos, p. 40.  
33 Idem.

recogimos hace algún tiempo, como material folklórico para teatro, una cuarteta cuyo origen parece ser netamente chapín; música no tiene, porque dizque es "sólo pa decirlo":

"Ay viene la luna hermosa  
con su lucero en campaña.  
Qué triste se pone un hombre  
cuando una mujer lo engaña. . ."

¿Acaso la temática no nos lleva a pensar en las motivaciones —muy distantes acaso— de romances donde el hombre es engañado? Quizás sea demasiado pretender esto, pero ya se atreverá alguien en una investigación espaciada y nos hable de la promesa verdadera de nuestros cantares rurales y si fuera posible, de la raigambre con alguna otra latitud del verso.

Y ahora, intentaremos la búsqueda de romances tradicionales en Guatemala. Es de por allá por los recodos de los villancicos de la niñez, de donde emerge el primer recuerdo. Cuando las calles y los sitios se cundían de patojos para jugar al arranca-cebolla, al tuero y a la tenta maravillosa que se dice en verso. Porque dados al verso, indudablemente son los juegos de la niñez. Posiblemente de una tradición añeja y quizás venida de Castilla, sean estos cantares en Guatemala; tal vez de una tradición popular muy nuestra, y el niño de la época vaya agregando algo de su cosecha, algo fantástico y así sea mejor la alegría.

Lograremos a través del corrillo con el catedrático de Literatura, licenciado Hugo Cerezo Dardón, la intuición de que pudiera existir algún romance tradicional en Guatemala, y el encuentro de un romance tradicional en "Los Romances de América" —hallazgo habido en Argentina— nos sobrecogió, y algunas palabras suyas, nos llevaron a remontar más allá del tiempo y de las callejuelas semiobscuras donde dejáramos travesuras y risas; remontamos a las iglesias viejas a donde se iba por el incentivo de los pichones de paloma —cuando la risa triscara en las arcadas de la vetusta Recolectión de Guatemala—; también fuimos en recuerdo a la "Alameda de Guadalupe" y a la del "Refugio", donde el halago de saber grandes y notables cosas de la leyenda, con la picaresca sonrisa de las añagazas; fuimos en fin, sobre todas esas vivencias lejanas tratando de sustanciar las rondas que se jugaban en la noche clara. Anduvimos a la búsqueda de ese recuerdo, de ese cantar cuya

reminiscencia trajo la lectura del romance Escogiendo Novia, y logramos construirlo en parte. Surgieron muchos cantares a la par; pero el recuerdo giraba sobre lo que transcribiremos más adelante. Fuimos construyendo la ronda y casi claramente vimos que en ella juegan chicos y chicas asidos de la falda de una de ellas que permanece arrodillada en medio del corro. Uno de los chicos da vueltas al corro, en tanto que todos cantan. No lográbamos recordar la versión completa. Cuesta al recuerdo construir lo distante. Y así nos dimos a su búsqueda entre los niños de escuela. Uno que otro decía, al recitarle los versos e inducirlo a que los completaran: "Sí, recuerdo que cantábamos eso. . ." No desmayamos e interrogamos a algunas chiquillas. Con fortuna logramos que algunas los completaran, si completo es presentarlo así, pues parece que la tradición en vez de coser, o agregar trozos propios, ha ido desmenuzando los versos, arrumbándolos en el pasado. Lo que hemos logrado recoger es lo siguiente:

"Angel del oro  
arenita de un marqués,  
de Francia venida  
con la niña Venturel.  
Me dijo una señora:  
—Qué lindas las tenés.  
—Las tenga o no las tenga,  
pues no te las llevarés.  
—Tan contenta que me vine  
tan triste que me voy.  
—Regresa caballero  
y escoge la que quieras.  
—A esta me llevo,  
por linda y hermosa  
que parece una rosa  
acabada de nacer"

Esto es el residuo, el vestigio que queda de uno de los tantos romances que posiblemente deambulan en Guatemala.

La versión que recogiera en Buenos Aires don Ramón Menéndez Pidal de "Escogiendo Novia", es un romance de los que cantan las niñas jugando al corro, lo mismo en Madrid que en otras partes. No está incluido en los romanceros, y la versión bonaerense dice:

"Hilo de oro, hilo de plata  
me decía una mujer  
que las tenga o nos las tenga  
con el pan que Dios me ha dao  
pues me voy muy enojado  
a contárselo a la Reina  
Vuelve, vuelve, pastorcillo;  
de las tres hijas que tengo,  
ésta tomo por esposa,  
por ser su madre una rosa

que jugando al ajedrez,  
qué lindas hijas tenés  
yo las sabré mantener;  
ellas comen, yo también,  
a los palacios del Rey,  
y al hijo del Rey también.  
No seas tan descortés;  
la mejor te llevarás  
por esposa y bella flor  
y su padre un clavel".

Parece ser que hayan llegado a Guatemala romances tradicionales, pero la tradición misma los amalgamó y sólo quedan residuos dispersos en los cantares de los niños. Al ejemplo, algo parecido al último verso del romance anterior cantan los niños de Guatemala en una ronda que denominan "La Rana", y en una de sus partes dicen:

"La rana no está aquí,  
estará en su vergel  
cortando una rosa  
y sembrando un clavel".

Volviendo al romance tradicional hallado en Argentina, queremos afirmar que la versión de los cantares de los niños de Guatemala, son restos del romance apuntado. Si hubiera viajado el romance en pliegos o en cancioneros, indudablemente los hubiera acogido la imprenta y los reprodujera con fidelidad. No hubieran llegado entonces, los versos hasta nosotros, en la forma en que ahora apenas se esbozan, pero eso, parece dar testimonio de su misma antigüedad y tradición. Que el romance, o el cantar en nuestro país, es tradicional, parece afirmarlo la temática de los versos. La tradición popular, desafortunadamente, substituyó algo, y restó no poco. Si nos diéramos a su búsqueda entre personas ya plateadas de vejez, indudablemente encontraríamos algo mejor hilvanado. Otras versiones del mismo romance, parecen venir a dar crédito a estos trozos que existen en los labios de nuestros niños, y a dar fe del rancio abolenjo. La versión chilena, al ejemplo, dice Menéndez Pidal, conserva el primer verso antiguo:

"De Francia vengo, señora, y en el camino encontré  
a un caballero y me dijo qué lindas hijas tenéis"<sup>36</sup>

y el sedimento romancesco que hay en las rondas de nuestros chiquillos, tienen los versos que repito aislados:

"De Francia venida . . ."  
.....  
"me dijo una señora"  
qué lindas las tenés. . ."

¿En qué reconditeces de Guatemala, en qué encanecidas cabezas está el romance antiguo que viniera en los bajeles y viajara a través de la Colonia hasta nuestros días?

Otro cantar que induce a creer una vez más en que se guardan residuos de romances tradicionales, es un juego de niños que dice:

"Buenos días mi señoría . . . etc."

Hay algo más aún, parece existir un romance que trasuda la honda temática del tradicional, y es la versión que existe de la Amada de Bernal Francés que en una de sus cuartetas dice:

"Abrime la puerta Elena  
sin ninguna desconfianza,  
yo soy Fernando el Francés  
que ahora vengo de Francia . . ."

¿Tendrán relación estos trozos de canciones, con romances tradicionales aún no llevados a la imprenta y recogidos por los estudiosos?

Y aquí, abandonamos el tema, con la convicción profunda de que el cantar que transcribiéramos antes:

"Angel del oro,  
de Francia venida . . ."

lleva en sí la prosapia verdadera del romance. Que vaya diluyéndose y

perdiéndose el verso, es testimonio mismo de su tradición.

Guatemala ha construido, o intenta construir, su propio verso; influenciado tal vez en la construcción castellana, y de España debe guardar su tradición antigua. ¿Hablarán quizás los reductos más puros del españolismo? Dizque los hay por Vado Hondo y por las estribaciones del Quiché...